

IN MEMORIAM

...a Gabriel Delgado

17 de noviembre de 2021

En la noche las estrellas entonan plegarias y acarician el espejo donde se miran dos realidades distintas.
Tan distintas.

Tan estrecho como la dulce mirada del hermano migrante.
Tan ancho y extenso como las diferencias de la incomprensión y del "sin sentido", más del "sin corazón".

Allí conocí el alma que hoy me inspira y me llama a escribir.

Un ritmo de olas nuevas golpeaba mi consciencia cuando en 2013 me incorporaba a una nueva misión que cruzó los mares de mi cambiante camino.

Llegaba el papa Francisco a interpelar nuestro "nido".

José Saramago nos lanzaba aquel "entre el ser y la nada".

La política se preparaba para blindar Europa.

Allí estaba él.

Serio. Sereno. Siempre alerta tras años de lucha. Algo desconfiado, quizás defraudado.

El impulso nuevo y el ansia de aportar una visión más fresca, otras propuestas de intervención, obviaba, sin acritud alguna, todo lo ya andado, lo vivido y sufrido en tantos años de entrega a los migrantes, que ya eran muchos los suyos.

Allí estaba él.

Siempre estuvo.

Y lo más importante es que lo sabíamos, lo que daba tranquilidad al convulso mar de noticias desconcertantes.

Yo no sabía mucho de esto. Nada, mejor dicho.

Y llamando a su experiencia cada vez que la realidad y los acontecimientos me desbordaban, le fui conociendo.

Muchas vicisitudes durante la aventura.

Desde lo fácil compartiendo actos y concentraciones, hasta lo duro y difícil:

...mirar al estrecho tras un naufragio

...pasear por la playa de los Lances

...rezar ante las tumbas de Tarifa a quienes nadie reclamó

...encontrarme conmigo mismo, cuestionarme y sentir el encargo

...y ver cómo, poco a poco, en su enfermedad, me decía. "...tenemos que seguir..."

Ninguna duda. El amor es una disposición cordial y permanente de hermandad, de servicio y de entrega.

Rebasar nuestra humanidad, abriéndola a nuestros semejantes.

Verdadera fe en la bondad del ser humano, amable en sí misma por ser imagen de Dios.

Y ahí el estrecho, con noticias periódicas de tragedias y sufrimiento.

Como me dijo, lo que más sorprende es pensar que la historia le había dado desde siempre a este paso el privilegio de ser contacto entre mundos diferentes, lo real y lo desconocido visto así desde los dos lados, hasta ir degradándose para ser límite entre lo posible y lo imposible. Entre la esperanza y el descarte.

Estrecho como el Amor de Dios.

Inmenso como la indiferencia que vivimos.

IN MEMORIAM

...a Gabriel Delgado

17 de noviembre de 2021

El paso de la Cruz de Lampedusa por Andalucía Occidental fue la última gran llamada de equipo, cuyo traspaso compartimos en Santo Domingo de Cádiz.

No hubo más. Ni menos.

En mis siguientes visitas no estaba disponible, pero yo me sentía acompañado cuando hacía nuestra ruta, casi rito, oración en el cementerio de Tarifa y esa mirada a África cuando la última luz de la tarde la hace única protagonista.

Marchó al Padre justo cuando la iglesia preparaba la Jornada Mundial de los Pobres, para así afianzar principios básicos como *"salir al encuentro de los que más sufren allí donde estén"*, o *"la importancia de entender cómo se sienten, que perciben y qué deseos tienen en el corazón"*

Mi vida en contacto con la migración era un caminar a veces ciego, pero lleno de esperanza y de necesidad.

Él fue instrumento mundano para mí, apretando la semilla y regándola con experiencia.

Y es que *"...salió a sembrar un sembrador..."* (Mc 4,3)

Ahora solo le pido que siga rezando por ellos, y que nos sigas ayudando a luchar con las mismas ganas que tenía Zaqueo cuando se subió a la higuera para ver desde allí a cada "Jesús" que llega, en lo más estrecho de la mirada del hermano migrante.



Emilio J. Muñoz Jorva
MIGRACIONES HUELVA